

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PURIM

11 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Purim: la guerra contra Amalek»: cómo Amalek nace de una
puerta cerrada y golpea a quien afloja las manos, qué esconden
nuestros disfraces, y por qué dos animadores de mercado viven ya
el mundo venidero.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Purim

-
- 01** **Amalek nació de una puerta cerrada**
 -
 - 02** **Un judío nunca es: llega a ser**
 -
 - 03** **Las manos que se aflojan**
 -
 - 04** **El libro del rostro oculto**
 -
 - 05** **Una fiesta que contiene todas las fiestas**
 -
 - 06** **Dejar de distinguir a Amán de Mordejai**
 -
 - 07** **El javer y el réa**
 -
 - 08** **Comieron kasher en el banquete del rey**
 -
 - 09** **Los dos hombres del mercado que hacían reír**
 -
 - 10** **Recordar sin militar**
 -
 - 11** **El rey que se esconde detrás de Amán**
 -

Amalek nació de una puerta cerrada



PRESENTACIÓN

Antes de leer la Meguilá se lee, en Shabat Zajor, el recuerdo de Amalek. Ahora bien, Amalek no es un extranjero caído del cielo: es el nieto de Esav, y su madre es una mujer que llamó a la puerta de los patriarcas y a la que no se dejó entrar.

LA PREGUNTA

Timna quería entrar en la familia de Avraham y fue rechazada. ¿Nace entonces el peor enemigo de Israel de un rechazo de los nuestros?

LA RESPUESTA

«Y Timná fue concubina de Elifaz, hijo de Esav, y le dio a luz a Amalek» (Bereshit 36:12).

Timná quiso unirse al pueblo judío: se dirigió a Sará, luego a Rivká, luego a Rajel y a Lea. Como no encontró su lugar y fue apartada, entró en la familia de Esav, y de ella nació Amalek. Sépanlo bien, dice el Rav: cada vez que se aparta a alguien que manifiesta su voluntad de entrar en la vía del judaísmo, se corre el riesgo de generar a través de él a un antisemita declarado.

¿Por qué juzgaron así los patriarcas? Porque no quisieron que el gusano entrara dentro del fruto: prefirieron dejarlo fuera, donde todavía se puede luchar contra él. Las intenciones no eran sinceras, y ella corría el riesgo de alterar la Torat avot, la enseñanza de los patriarcas.

Pero maasé avot simán labanim: lo que atravesaron los padres, lo vivimos en cierta medida, desde dentro como desde fuera. Nos toca a nosotros, en nuestro camino, saber evacuar los aspectos negativos de nuestra voluntad de identificación.

LECCIÓN PARA LA MESA

Proteger a los suyos obliga a veces a decir no, y ese no puede fabricar rencores que duran generaciones. ¿A quién hemos apartado — de una mesa, de una decisión, de una familia? ¿Era justa la negativa, y lo era también la manera?

Un judío nunca es: llega a ser



PRESENTACIÓN

Amalek golpea en un momento preciso: entre la salida de Egipto y el Sinaí. Todavía no hay país, todavía no hay Torá. Para el Rav, ese es el retrato del judío de todos los tiempos: un ser en camino, siempre en vías de ser.

LA PREGUNTA

¿Por qué el pueblo es más vulnerable en el momento en que todavía busca su camino?

LA RESPUESTA

«Que te salió al encuentro en el camino» (Devarim 25:18).

Un judío está siempre en vías de ser. Es en ese devenir donde presentamos ciertas debilidades, y donde corremos el riesgo de ser víctimas de un ataque de Amalek. El versículo lo dice: Amalek te sorprendió, te enfrió mientras buscabas tu camino.

No olvidemos que se manifiesta cuando todavía no tenemos el país. Hemos salido de Egipto, podemos conducir nuestro destino con plena responsabilidad, pero no tenemos ni tierra ni Torá. Es la encrucijada del hombre desamparado, que no sabe dónde estar, ni en el espacio ni en el tiempo.

En ese cruce de dos búsquedas — la identidad a través de la nación y la identidad a través de la vía espiritual —, quienes no se mantienen firmes y no resisten la presión de Amalek se convierten pronto en presa de Amán.

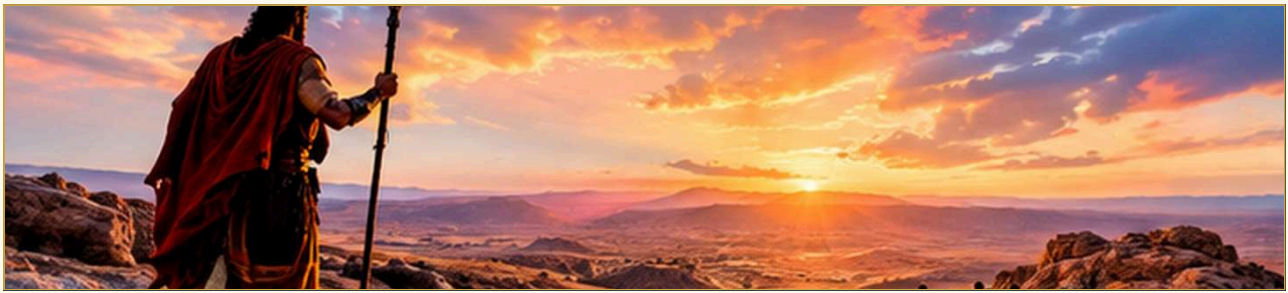
CONCLUSIÓN DEL RAV

Un judío está siempre en vías de ser. No lo es: llega a serlo cada día un poco más.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos tenemos períodos «entre dos»: una mudanza, un cambio de escuela, un duelo, una búsqueda interior. ¿Cuál es el nuestro en este momento? ¿Qué nos hace frágiles en ese paso — y quién puede caminar con nosotros?

Las manos que se aflojan



PRESENTACIÓN

Amalek ataca en Refidim. Nuestros sabios leen en ese nombre un programa: rifi'ón yadáyim, el aflojamiento de las manos. Y durante la batalla, Moshé solo mantiene los brazos en alto si es sostenido por cada lado.

LA PREGUNTA

¿Qué le da a Amalek dominio sobre nosotros — y qué hace falta para debilitarlo?

LA RESPUESTA

«Y vino Amalek y combatió contra Israel en Refidim» (Shemot 17:8).

Amalek es el aflojamiento de las manos. Es cuando uno se deja ir, cuando baja los brazos, cuando dimite, cuando desespera, y vive un exilio de sí mismo: ya no sabe adónde ir, está desorientado, los problemas lo asaltan y no tiene fuerzas para afrontarlos. Amalek está ahí para aprovecharse de nuestras debilidades e intentar demolernos.

Moshé considera que, si el pueblo todavía siente nostalgia de Egipto y de su exilio, es muy grave: Amalek tiene dominio sobre él. Necesita apoyo de cada lado. El Rav nombra a Yehoshúa, que se comprometió en la conquista del país, y a Jur, que luchó hasta el sacrificio de su vida para que el pueblo no se adhiriera al becerro de oro.

Son ellos quienes sostienen en alto las manos de Moshé: el compromiso con el futuro y la fidelidad hasta el final.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Así es como se logra debilitar a Amalek sin triunfar sobre él.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno tiene en alguna parte una marcha que ha interrumpido — un proyecto, un estudio, una reconciliación. Que cada uno nombre la suya. Y preguntémonos quién, en esta mesa, podría sostenerle las manos en alto.

El libro del rostro oculto



PRESENTACIÓN

La Meguilá se lee procurando no perder una sola palabra. Y en todas esas palabras, nunca el nombre de D-os. Nuestros sabios buscan sin embargo dónde se anuncia a Ester en la Torá, y encuentran un versículo sobre un rostro que se oculta.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir que un libro lleve el nombre del «rostro oculto» — y por qué hay que escuchar cada una de sus palabras?

LA RESPUESTA

«Y Yo ocultaré Mi rostro en aquel día» (Devarim 31:18): haster astir, de donde viene el nombre de Ester.

Ocurre que hay eclipses de D-os. Nuestros destinos no siempre convergen; ocurre que no caminamos delante de Él, frente a Él, sino que Le damos la espalda. En el momento de ese eclipse, vivimos un exilio de nosotros mismos. Esa es toda la Meguilá.

Todo sucede a través de ese séter, ese sentido oculto de las cosas. Lo que se ve no es la verdadera realidad: tenemos un negativo en blanco y negro que habría que revelar de otro modo para obtener la verdadera imagen. Y ese lado oculto de lo divino que hay en cada uno de nosotros no lo percibimos; sin embargo, es en su busca adonde vamos a lo largo de toda nuestra vida, por etapas.

De ahí la obligación de oír cada palabra. Cuando ustedes leen una carta dirigida a ustedes personalmente, de la que depende toda su alegría, de la que depende su futuro, y le falta una palabra — ya lo entienden. Sobre todo cuando viene de un ser amado.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que se ve no es la verdadera realidad. Hay que dar la vuelta a las cosas para verlas como es debido.

LECCIÓN PARA LA MESA

Llamamos azar a aquello de lo que no tenemos la llave. Que cada uno cuente un acontecimiento de su año que primero leyó como una desgracia, un «negativo». Una vez «revelado», ¿qué muestra hoy?

Una fiesta que contiene todas las fiestas



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios afirman que, si todas las fiestas llegaran a desaparecer, Purim se mantendría. El Rav da la razón: situado al final del año, justo antes de la próxima salida de Egipto, Purim lleva en sí la sustancia de todas las demás.

LA PREGUNTA

¿En qué sentido la fiesta de Ester contiene Pésaj, Shavuot, Kipur y Sucot?

LA RESPUESTA

«Los judíos establecieron y aceptaron» (Ester 9:27); «muchos de los pueblos de la tierra se hacían judíos» (Ester 8:17).

Purim es Pésaj, puesto que escapamos al designio de Amán. Es Shavuot: en el Sinaí, la ley oral, la interpretación de la ley, había sido aceptada bajo coacción; en Purim, todo el pueblo se adhirió a ella por su propia voluntad. Abordada con un espíritu puro, esta Torá es un perfume de vida; con un espíritu impuro, se convierte en un veneno.

Es también Rosh Hashaná y Kipur — Kipurim, como Purim: el regreso a la oración, la llamada a la ayuda divina, la petición de expiación. Y es Sucot, la apertura del pueblo judío a las naciones: muchos descubren entonces el judaísmo y adoptan su pensamiento y su modo de vida.

Instituida en el exilio, esta fiesta prepara la restauración: así como el primer exilio preparó el segundo Templo, Purim prepara el tercero, y por eso cierra el ciclo de las fiestas. Pero ese cierre exige un Adam a imagen del ser primero, porque todos los ingredientes de la Meguilá son los que nos componen.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si todas las fiestas llegaran a desaparecer, Purim se mantendría, porque conserva en sí toda la sustancia de las demás fiestas.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si solo pudiéramos conservar una fiesta, ¿cuál elegiríamos, y por qué? ¿Qué habría que poner en ella — libertad, estudio, oración, perdón, apertura a los demás — para que contuviera de verdad todas las demás?

Dejar de distinguir a Amán de Mordejai



PRESENTACIÓN

La regla de Purim sorprende: beber hasta no distinguir entre «maldito sea Amán» y «bendito sea Mordejai». Para el Rav, el objetivo no es la embriaguez sino una superación. Y los disfraces de ese día dicen más de lo que se cree.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir dejar de distinguir al maldito del bendito — y qué revelan nuestros disfraces de Purim?

LA RESPUESTA

«Y tomó Amán la vestidura y el caballo, vistió a Mordejai y lo hizo cabalgar» (Ester 6:11).

Aspiramos al día en que Amán — es decir, nuestro lado malo, nuestra mala inclinación, nuestro Amalek — conduzca él mismo a Mordejai sobre un caballo adornado con los atributos de la realeza, porque se habrá puesto al servicio de la justicia, del recto camino, de la dignidad humana. Pero solo se puede dejar de distinguirlos en un momento de alegría, de euforia.

Si llevamos disfraces el día de Purim, es porque son nuestros disfraces de todo el año, de toda nuestra vida. Esas vestiduras no son abyectas en sí mismas. Se vuelven abyectas cuando las etiquetamos, cuando las separamos, cuando las individualizamos sin buscar la conexión entre ellas.

Lo mismo ocurre con una sociedad en la que se practica el rechazo de unos por otros bajo etiquetas diferentes, sin buscar un lenguaje común. La mejor manera de celebrar Purim es matar esos gérmenes que tienden a dividirnos en lugar de unirnos.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué «disfraces» llevamos todo el año — el del serio, el del religioso, el del rebelde, el del que ha triunfado? ¿Qué etiqueta le hemos pegado a alguien por su vestimenta? ¿Qué veríamos si, esta noche, miráramos bajo el disfraz?

El javer y el réa



PRESENTACIÓN

En Purim se envían manjares «cada uno a su réa». Sin embargo, el hebreo tiene dos palabras para decir amigo. El Rav se detiene en esa diferencia, que cambia el sentido del mishlóaj manot.

LA PREGUNTA

¿Por qué el mishlóaj manot va dirigido al réa y no al javer?

LA RESPUESTA

«Envío de manjares cada uno a su prójimo, y regalos a los pobres» (Ester 9:22).

Javer es mi socio; jibur, una asociación; javurá, un organismo, una unión. El javer es aquel con quien comparto un interés. El réa, atención, no es un socio: es el otro. No me reconozco en él, y sin embargo debería integrarlo. El mishlóaj manot es ese esfuerzo de integración del otro.

Es el remedio a la falta del banquete de Ajashverosh, que quería una asimilación hecha de individualidades opuestas. Cuando me amurallo en mi casa y no busco compartir con el mundo exterior, la separación que me he impuesto yo mismo acaban por imponérmela los demás desde fuera: me persiguen.

Atizo entonces un odio exterior que puede convertirse en el arma destructora de todo mi ser, de todo un pueblo. Esa es, dice el Rav, la historia de la Meguilá.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿A quién enviamos nuestros mishlóaj manot? Casi siempre a quienes se nos parecen. Este año, ¿quién sería nuestro verdadero réa — un vecino, un colega, alguien de otro ambiente, en quien no nos reconocemos? ¿Qué podríamos llevarle?

Comieron kasher en el banquete del rey



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios se preguntan por qué los judíos del imperio persa fueron condenados al exterminio. Su respuesta: porque participaron en el banquete de Ajashverosh. Ahora bien, ese banquete servía carne kasher a quien quería comerla, y vino kasher a quien quería beberlo.

LA PREGUNTA

Si allí se podía comer kasher, ¿dónde está la falta? ¿Y qué se tragaba en aquel banquete que no estaba en los platos?

LA RESPUESTA

«Y la bebida era conforme a la norma, sin obligar a nadie» (Ester 1:8).

Sencillamente se prestaron al ambiente, y quisieron compartirlo con los demás. ¿Qué mal hay en ello? Ah, esa voluntad de asimilarse en un mundo donde el bien y el mal se confunden, donde ya no guardan sus límites, donde el bien puede disfrazarse de mal y el mal de bien: es el primer pecado de Adam, el del árbol del conocimiento.

Comer kasher no quiere decir nada en sí mismo. Ustedes pueden comer kasher sin decir una bendición antes y después, sin reconocer, sin santificar lo que comen: es un terreno resbaladizo. Cuando procuro comer kasher, quiero establecer una distinción entre el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal, para dar un sentido a lo que hago.

Fue una mujer quien estuvo en el origen de la primera desviación; es una mujer, Ester, quien la repara. Y es en un árbol, ets, donde Amán es colgado con sus diez hijos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando procuro comer kasher, busco una higiene espiritual de mi alimento.

LECCIÓN PARA LA MESA

Se puede respetar todo al pie de la letra y haber cedido ya en lo esencial. ¿Hay lugares adonde vamos, mesas a las que nos sentamos, diciéndonos que nada allí está formalmente prohibido? Y nuestras bendiciones, en la mesa, ¿siguen siendo una manera de distinguir?

Los dos hombres del mercado que hacían reír



PRESENTACIÓN

El profeta Eliyahu pasea por un mercado abarrotado con un maestro. Este pregunta quién, en esa multitud, es un «hijo del mundo venidero». Respuesta: nadie. Luego Eliyahu le muestra a dos.

LA PREGUNTA

Dos animadores públicos, en medio de un mercado, valen más que todos los demás. ¿Qué hicieron que la gente sería no hizo?

LA RESPUESTA

«Entonces nuestra boca se llenará de risa» (Tehilim 126:2).

Eliyahu le muestra a dos hombres que divierten al público en medio del mercado y que dan esperanza, alegría de vivir, a gente afligida, aplastada por las preocupaciones cotidianas. Esos, dice, son benei olam habá: no solo tienen parte en él — eso no se discute tampoco para los demás —, sino que ya habitan ese mundo, por su voluntad de superar las contingencias de la vida.

El primer niño judío es Itzjak, el que ríe. Sarà, a quien se le anuncia un hijo a los noventa años, ríe, porque esa risa está más allá de la realidad en la que se encuentra. La alegría se sitúa más allá del daat, de lo racional: cuando me sorprende lo que desafía todo lo que esperaba lógicamente, soy feliz.

Nuestros sabios estudiaban con alegría: cuando se cansaban, se ponían a reír, a contar historias, porque eso les abría otros horizontes y los hacía salir de sus límites de interpretación. Pero es una risa constructiva, nunca la del desprecio, la de la irrisión o la de la burla.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Esos viven aquí su mundo venidero, lo preparan aquí.

LECCIÓN PARA LA MESA

Están los que tienen razón y los que hacen el bien; el mercado solo retuvo a los segundos. ¿Quién, en nuestro entorno, sostiene a los demás con su simple alegría — se lo hemos dicho alguna vez? ¿Y de qué risa nos reímos en esta mesa: la que abre, o la que hiere?

Recordar sin militar



PRESENTACIÓN

Dos mandatos enmarcan el recuerdo de Amalek: «Recuerda» y «No olvides». El mismo pasaje plantea una condición sorprendente: es cuando el Eterno te haya dado descanso de todos tus enemigos cuando borrarás su recuerdo.

LA PREGUNTA

¿Por qué dos memorias — y por qué el recuerdo de Amalek solo se borra en el descanso?

LA RESPUESTA

«Cuando el Eterno tu D-os te haya dado descanso de todos tus enemigos alrededor... borrarás el recuerdo de Amalek» (Devarim 25:19).

Siempre hay una memoria activa y una memoria pasiva. La memoria activa me moviliza; pero no puedo vivir solo en la memoria: déjenme vivir, déjenme respirar. Si solo hago las cosas en oposición al otro, con espíritu de competencia, eso me va a destruir: me voy a sentir desarmado, reducido.

Lo tishkaj, no olvides, es otra cosa. Todo lo que hago lo hago por mí mismo; pero, mientras realizo mi proyecto, no olvido el límite que no hay que sobrepasar: hay líneas rojas.

Y el descanso del que habla el versículo es la menujá, la serenidad de ser. Se vive plenamente en Shabat, cuando el hombre se desconecta de las preocupaciones cotidianas, recupera fuerzas y descubre los placeres de la familia y de la sociedad. Cuando sientes esa serenidad, puedes considerar borrado el recuerdo de Amalek.

CONCLUSIÓN DEL RAV

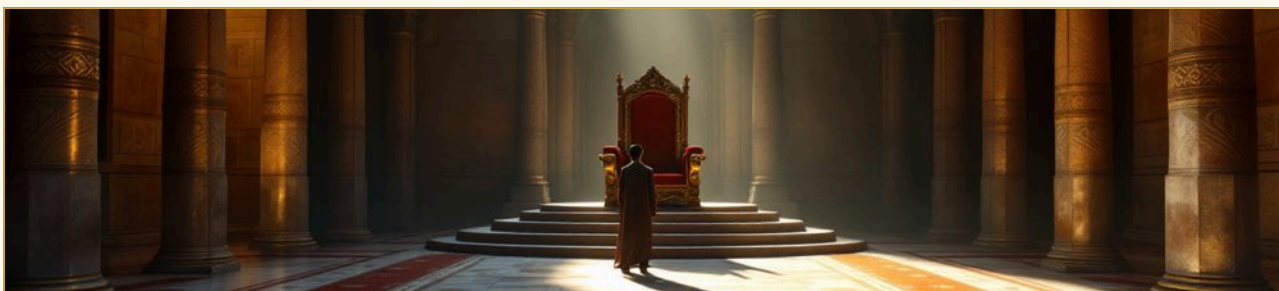
No olvido, pero no milito por esa memoria a cada momento.

LECCIÓN PARA LA MESA

Algunas heridas de nuestra historia familiar o colectiva nos movilizan sin cesar. ¿Cuáles vivimos «contra» alguien? ¿Y qué Shabat, qué momento de verdadera serenidad, nos permitiría recordarlas sin que nos dirijan?

TEMA 11

El rey que se esconde detrás de Amán



PRESENTACIÓN

Al final de la clase, una oyente plantea la pregunta: ¿cómo pudo Ajashverosh, tan ajeno a todo lo que representa Ester, desearla? La respuesta del Rav dibuja el retrato de un hombre que no encontró su lugar.

LA PREGUNTA

¿Por qué necesita tanto Ajashverosh a Amán?

LA RESPUESTA

El Rav: «Hay muchos Ajashverosh que se esconden detrás de los demás».

Ajashverosh, dice el Rav, es como un judío de las naciones que no ha encontrado su lugar y que tiene miedo de declararse. Considera que el pueblo judío ocupa un lugar privilegiado en el seno de su población. Pero se deja llevar, arrastrar por Amán, que en suma le dice: tu vida es mía, yo soy tu protector, yo soy quien puede asegurar tu trono.

Y él necesita a ese Amán, porque se dice que, si hay una revolución o un motín, será Amán quien esté en primera línea, y él salvará la vida.

Como esos hombres no han encontrado su camino, o no han tenido el valor de llegar hasta el final, se quedan en estado de desarraigo: han perdido sus raíces.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay muchos Ajashverosh que se esconden detrás de los demás.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces dejamos que otro hable o actúe en nuestro lugar para no exponernos. ¿En qué situación dejamos que «un Amán» decidiera por nosotros? ¿Qué valor habría hecho falta para llegar hasta el final de nuestro propio camino?